

## Pueblos distantes notando distintos

Eduardo María Adrogué

El título de esta comunicación pretende sintetizar en una palabra inexistente el despertar de la sorpresa que pretendo transmitirles. Dicha sorpresa tiene dos vertientes. La primera procede de encontrar en una descripción hecha por Dostoievski algo que sentimos muy próximo a nuestra religiosidad popular; la segunda, de la extrañeza que expresa Guardini al analizar tal expresión vital y religiosa.

Cuando el lector abre el libro de Guardini acerca de Dostoievski<sup>1</sup> se topa con mujeres que podría encontrar en cualquier santuario de Latinoamérica.

En los primeros capítulos del libro Guardini presenta a algunas mujeres cuando describe el pueblo. Precisamente el pueblo es el objeto del primer análisis de su libro. “Es el pueblo, a pesar de sus miserias y de sus pecados, lo auténticamente humano y, a pesar de toda su bajeza, enjundioso y sano, porque tiene sus raíces en la estructura esencial del ser; en cambio, el cultivado, el *occidental* que se aparta de esa vida profunda, se convierte en un ente inconsistente, artificial y enfermo”<sup>2</sup> Este es el modo, el tono que usa Dostoievski para hablar del pueblo. “Por eso, la *tierra, la naturaleza, y el pueblo* no son naturales sin más, sino realidades redimidas que guardan una profunda relación con lo que San Pablo llama “la nueva creación” y con el concepto expuesto en sus epístolas a los efesios y a los colosenses de que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Jesucristo”<sup>3</sup> Es sencillo ver que quien aquí habla no es Dostoievski sino Guardini. Más adelante Guardini cita “Quien no cree en Dios tampoco cree en el pueblo de Dios, pero quien cree en el pueblo de Dios contempla también su santidad aunque hasta entonces no haya creído en ella”.<sup>4</sup> Estas palabras son una cita del escritor ruso que hace hablar así a Shatov, uno de los personajes de *Los demonios*. Cuando Guardini analiza el pueblo en el capítulo inicial, se detiene en algunos personajes que obran como personificación del pueblo. Nosotros nos detendremos en algunas mujeres anónimas.

### Las peregrinas de *Los hermanos Karamasov*

---

<sup>1</sup> Guardini, Romano. *El universo religioso de Dostoyevski*. Buenos Aires. 1954. En cuanto al nombre del escritor ruso adoptamos esta grafía de su nombre para unificar.

<sup>2</sup> Id. 17

<sup>3</sup> Id. 23 La cursiva está en el texto citado

<sup>4</sup> Id. 23

El escenario en el que se desarrolla el comienzo de la última novela de Dostoievski es un monasterio; las mujeres, peregrinas que ahora nos ocupan, están allí buscando la palabra de un maestro, el stáretz Zózima. En este apartado nos interesa no sólo leer detenidamente al escritor ruso sino también considerar las notas que haga al respecto Guardini. La primera persona que le presentan al maestro es una mujer desquiciada. Explica Dostoievski que su locura es casuada el dolor, “penas sin desahogo”. Ella sabe que esta visita al hombre de Dios no la privará del sufrimiento, apenas alcanzará a mitigar su pena “pero continuará unida a Dios cuya voluntad no comprende, pero a la cual se somete”.<sup>5</sup> El segundo caso es el de una mujer que habla de su hijito muerto. “En su mirada había algo de extravío... Hablaba como salmodiando. Hay en el pueblo bajo un dolor taciturno y muy sufrido. Métese dentro y calla. Pero hay un dolor que revienta, rompe a llorar y en tal instante sale fuera en forma de salmodia. Sucede así especialmente a las mujeres, pero no es más leve que el dolor taciturno. La lamentación<sup>6</sup> consuela únicamente porque penetra más hondo en el corazón. Tal dolor ni siquiera quiere consuelo: del sentimiento de su insaciabilidad se sustenta. La lamentación es sólo una necesidad de irritar continuamente la llaga.”<sup>7</sup> Esta vez, el maestro descubre que las palabras que ensaya decir a esta mujer no pueden penetrar en la hondura de ese dolor. Rebusca, pues, en su corazón y en la Palabra de Dios una palabra para ella que efectivamente “aligere su corazón”. Más tarde se encuentra en otro personaje femenino ante un crimen provocado por el hartazgo, ese cansancio sin retorno que machaca insistentemente. Ante esta otra mujer, la palabra que sale de la boca del maestro es la del amor: “Con el amor todo se redime, con el amor todo se salva. Si yo, que soy un pecador como tú, me he conmovido y apiadado de ti, ¿qué no hará Dios?”<sup>8</sup> Dice Guardini: “conmovedora grandeza la de este pueblo... Son estas sendas que sin ningún género de ilusiones llevan a aceptar los más duros destinos, a aceptar sin gestos

---

<sup>5</sup> Id. 25

<sup>6</sup> A este respecto cito una nota que hace el p. Gutiérrez en su obra sobre Job: C. Westermann hace notar con acierto que –contrariamente a la valoración negativa que de ella tiene la mentalidad occidental- la lamentación está vinculada a la oración. Pero al “desligarse la lamentación de la plegaria en las Iglesias cristianas, también quedó interrumpida la tradición en la cual la lamentación constituía una parte integrante de la oración, de la invocación a Dios”. Y añade agudamente: “En los últimos tiempos parece vislumbrarse un cambio en este sentido. El impulso procede de las Iglesias jóvenes, en las cuales, por uno u otro camino, la lamentación vuelve a recuperar su lugar en la oración.” (Los dos rostros de Job: Concilium 89 [noviembre 1983]350) Es, en efecto, lo que empieza a suceder en América Latina; sin embargo, no han desaparecido entre nosotros las incomprendiones a la dimensión orante de la protesta del pobre. Ella toma –inevitablemente- caminos que desafían quizá la pereza mental, pero que quieren ser ante todo fieles al sople del Espíritu. G. Gutiérrez. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del pobre*. Salamanca. 2006. 50

<sup>7</sup> Id. 26 Aquí Guardini cita el texto de la novela.

<sup>8</sup> Id. 27

heroicos la ardua realidad. Quien sepa lo que significa la santidad, esto es, una existencia vivida en la fe condicional, comprenderá que el pueblo concebido por Dostoievski va camino a la santidad”.<sup>9</sup> Cuando el escritor analiza en sus letras de dónde le viene a este pueblo esa “madera” sostiene que proviene de su fe cristiana. Una perspectiva occidental y el paganismo no pueden comprenderla<sup>10</sup>. Es algo propio del pueblo ruso. Esta descripción peculiar del escritor ruso de estas mujeres creyentes, creemos que en gran medida puede aplicarse a nuestro pueblo latinoamericano, de ahí el título de nuestra ponencia.

Y mencionemos también a dos personajes que llevan el mismo nombre: Sonia.

El capítulo siguiente del libro de Guardini continúa su descripción del pueblo pero desde una perspectiva más focalizada: “la mansedumbre y la profunda conformidad”. Esta perspectiva nos interesa especialmente porque hará confluir en las dos mujeres que presentaremos a renglón seguido, conceptos y realidades tan difíciles de reunir o de imaginar en seres humanos que nos hacen conducir a pensar precisamente en nuestra realidad del pueblo latinoamericano<sup>11</sup>.

En primer término, Guardini se detiene a considerar a la mujer de Versilov; Sofía Andreyévna es la madre del *Adolescente* de la novela homónima. Sofía había sido dada en matrimonio a Makar, un siervo de una gran talla espiritual. Pero es seducida por el amo de la casa, Versilov, y decide vivir como su mujer. Guardini resume la historia de la mujer. “Sonia (apócope del nombre Sofía) sabe que ha cometido una acción digna de castigo. Siente que si su marido (Makar) le hubiera reprochado su proceder y la hubiera maltratado, ella hubiera encontrado eso perfectamente justo. Mas no parece arrepentirse de su acción... También sabe que ese amor significa para Versilov la salvación... dimensiones misteriosas de santidad (de alguna manera hay que decirlo) de santa culpa, concepto éste que resulta tan incomprensible para nuestra sensibilidad occidental que no podemos menos de considerarlo hipócrita; con todo, parece ser el único medio de expresar cabalmente la situación de que se trata.”<sup>12</sup> Al leer estas últimas líneas se nos presenta un reparo: no sentimos lo mismo que Guardini. Si bien alguno de estos gestos

---

<sup>9</sup> Id. 30

<sup>10</sup> Podemos notar la coincidencia entre lo dicho aquí y la nota en la que Westemann y Gutiérrez coincidían en lo referente a este ver occidental que no comprende adecuadamente.

<sup>11</sup> Somos conciente que el uso de la palabra pueblo genera algún equívoco. Adoptamos el uso que le ha dado el p. Gera en el estudio que citamos más tarde. Adelanto sin embargo que no pertenece al pueblo el que se excluye por ir en contra del bien común, y que entre aquellos que desean integrarlo hay un sector, los sencillos, que lo expresa más cabalmente.

<sup>12</sup> Id. 43

pueden parecerse exagerados, sin embargo, los sabemos nuestros, propios de nuestro modo de ser, de nuestra cultura. En este sentido, debemos decir que no somos occidentales como afirma el teólogo alemán.

Sostiene más adelante acerca de Sonia: “Pero hay tal entrega de sí misma en esa actitud, tanta sencillez, tanta energía y tanta profundidad de sentimiento, que Sonia se eleva calladamente a una esfera superior.”<sup>13</sup> Y más adelante profundiza su descripción: “Sonia conoce que peca. Sin embargo, siente cerca de sí la mano de Dios. Es profundamente piadosa, pero su fervor religioso no la impulsa, en última instancia, a dejar de pecar... La piedad religiosa de Sonia parece consistir en ese su permanecer, en ese su permanecer doloroso en un destino del sólo comprende que no podría cumplirse de otro modo... Todo es en el fondo incomprensible e irremediable, mas Sonia no se atormenta de ello...”<sup>14</sup>

Extiendo la cita de Guardini expresando su impotencia de explicar desde sus categorías lo que puede apreciar en ella. “Nuestro pensamiento ético de Occidente, por lo visto se resiste a elaborar un concepto positivo del caso por temor – ¡y bien funesto sería para nosotros si ese temor no nos advirtiera del peligro!- a destruir con ello lo absoluto de nuestro concepto del mal. Tampoco nuestro pensamiento religioso de Occidente parece estar en condiciones de formar sin dificultades un concepto de valoración positiva de este caso. Pero abramos sin reservas nuestro corazón a los acentos que de él surgen y percibiremos claramente que hay allí algo ético, grande y cristiano”<sup>15</sup>.

Podemos ver que Guardini experimenta algo bivalente: por un lado, él, hombre occidental, se siente “violentado” por ese modo de actuar, de pensar; por otro lado, capta algo de sublime, de prístino en la conducta de Sonia.

Después de hablar de Sofía, la mujer de Versilov, se ocupa de otra Sofía, la prostituta de *Crimen y Castigo*. Lo que sucede con ella es semejante ya que se trata de una mujer, que urgida por las circunstancias económicas, se prostituye. Esto le provocará un gran conflicto a punto de plantearse la idea del suicidio. Dice Guardini acerca de ella: “Ella está situada, según las palabras de Jesucristo, donde están los pequeños, los humildes, los rechazados, los publicanos y los pecadores. Es como si Sonia tuviera un secreto acuerdo con Jesucristo.”<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Id. 44

<sup>14</sup> Id. 45

<sup>15</sup> Id. 46

<sup>16</sup> Id. 63

Antes de remitirnos a otra autoridad –ahora de nuestro entorno- vale hacer un aporte más en relación con el arte de Dostoievski. Hay tres Sonias en su obra, todas ellas son personajes nobles y bellos. Debemos saber que Sonia es el nombre con el que bautizó el escritor a su pequeña hijita que viviría muy poco tiempo. No resulta extraño, pues, que los personajes que “heredan” ese nombre estén colmados de connotaciones positivas para Dostoievski.

### Sim-patía desde América<sup>17</sup>

Queda manifiesta la admiración que Guardini siente por la prosa del escritor ruso y su análisis es profundo y revelador pero, en nuestro medio no nos representa de modo cabal.

Cuando el lector lee ciertas obras de Dostoievski sobre todo le queda la impresión de que Rusia es distinta; pero también al leer artículos del padre Gera o de Tello encontramos la misma expresión referida a América Latina. No podemos en estas páginas realizar comparaciones estadísticas; mas bien evocamos imágenes de nuestra religiosidad ligada a lugares (Luján, el Valle, el Milagro o Itatí, San Cayetano en la ciudad de Buenos Aires en Argentina; Guadalupe, Esquipulas en el Salvador, Aparecida o Maipú) o tiempos (el día de los difuntos, las fiestas patronales, la peregrinación juvenil a Luján o Itatí) La expresión esforzada hasta el heroísmo, austera en ocasiones y en otras ruidosamente halagadora, confiada hasta el escándalo, humilde pero consciente de su poder, caudal de un inmenso río incontenible. De original cuño mariano conoció la calidez de evangelizadores esforzados que no siempre comprendieron la síntesis que la fe cristiana estaba llamada a despertar en nuestra tierra al relacionarse con gentes talladas con otra madera que requerían un modo de expresarse más cercano al gesto que a la palabra, que reclaman atención a los rostros y a las manos, que invitan a mirar las rodillas y los pies cansados.

Expresiones que ciertamente desconciertan a cierta racionalidad que se incomoda ante “estos excesos” que suele juzgar con benevolencia altiva.

El magisterio latinoamericano ha llamado a esto que malamente hemos intentado describir “catolicismo popular”.<sup>18</sup> Esta expresión genuina, original y originante de la fe católica tiene, según mi parecer, un parentesco muy cercano con lo que Dostoievski intuye en su pueblo y que describe magistralmente en sus escritos . Esto que no es

---

<sup>17</sup> Usamos el término en el sentido griego de la palabra que podría traducirse por compasión.

<sup>18</sup> Puebla 444

solamente la “expresión espontánea, ingenua de la fe”, es según veíamos en las dos Sonias algo decidido, madurado y aceptado. No se trata pues, de un resabio de la fe; es la fe que busca abrirse espacio en la difícil realidad que le toca en suerte.

Lucio Gera, entre nosotros, ha reflexionado sobre la cultura y trabajó mucho la temática del pueblo, eco del impacto que provocó la eclesiología de *Lumen Gentium* en América Latina. Así reflexionaba en el año 1976: “En su quehacer cultural, el hombre se las tiene que haber, en resumidas cuentas, con los problemas de su muerte, de su amor y de su inocencia o pecado; problemas que no puede dominar con sus propias fuerzas. Y es el límite de su fuerza, donde hace su aparición, en su conciencia, la alusión a un “poder” divino, sobre el cual se interroga, al cual puede buscar o rechazar, implorar o rehusar.<sup>19</sup> Y continúa:

“La postura que el hombre adopte ante *eso último* es la que sostendrá y marcará con su sello la totalidad de su cultura. Es allí, en ese punto en el que la contingencia, finitud y límite de su propia fuerza aluden a un poder trascendente, donde el hombre adopta las actitudes definitivas; es decir las que **definen los rasgos fundamentales de su cultura**. Pueden ser las actitudes del fatalismo o de una difícil e interrogante espera e incertidumbre; las de la magia o de la humilde oración, las de la *hybris* o de la serena aceptación de su propia proporción humana. En todo caso, esas actitudes, auténtica o pervertidamente **religiosas**, son la substancia de su cultura.”

Volvemos la mirada ahora a la obra de Dostoievski. Al hacerlo no cabe duda, si consideramos el contexto de los personajes citados que se encuentran ante “eso último”. Fijamos nuestra mirada todavía en las dos Sonias. La primera, la madre del *Adolescente*, *Sonia Andreiévna*. Podemos pensar que ella se ha visto seducida por Versilov. En que lo haya sido no habría virtud alguna; por otro lado, no hay en ella deseos de excusarse. Pero, consumado el hecho, Sonia comienza a adquirir conciencia de que lo que ocurrió será bueno para ese hombre y no solamente para él: desde su perspectiva –que no prescinde de ninguna manera de la mirada religiosa y cristiana- “su permanecer” cumple la voluntad de Dios. En el caso de la otra mujer, Sonia Semionovna, la prostituta de *Crimen y Castigo*, la situación es igualmente compleja: ha caído en la prostitución empujada por su madrastra. Si bien la culpa que siente le provoca una auto-discriminación, ella ama a Dios con todas sus fuerzas, y aunque no alcanza a descubrir cómo podría ser; sabe o –confía mas bien- en que encontrará el camino no sólo de “su

---

<sup>19</sup> Lucio Gera. *Pueblo, religión del pueblo e Iglesia*. Gera, Lucio. *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del PreConcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*. Buenos Aires. 2006. 736

salvación” sino la de los que le han sido confiados. La ayuda que recibe será por demás extraña, paradójicamente un asesino le mostrará la salida y la libertad.

Existe pues, también aquí, un verdadero “extrañarse de sí” en favor de un otro que la necesita imperiosamente. Ellas se “descuidan” de su proyecto y se entregan por amor. La madre del *Adolescente* se desentiende de su honra; la que se prostituía va a Siberia para acompañar al asesino de su amiga al que se ha ligado con un amor que implica una fidelidad heroica. No saben si su entrega será fecunda, pero consuman esa entrega y en verdad obtendrán casi –y así lo entienden- como un don de lo alto lo que esperaban. Casi en el comienzo de esta comunicación, cité a Guardini en una frase que hasta ahora no recibió la consideración conveniente. Guardini decía que el pueblo, entre otras realidades, no es una mera realidad natural, sino que para el escritor ruso estaba íntimamente relacionado con los conceptos teologales de “pueblo de Dios” y de “nueva creación”.<sup>20</sup> En efecto, la descripción que hace Dostoievski (sobre lo que ve en Rusia) y lo recogido del magisterio latinoamericano y las palabras del padre Gera no son de orden sociológico. Cuando el Concilio Vaticano II adoptaba y privilegiaba el concepto “Pueblo de Dios” para hablar de la Iglesia, lo hacía porque deseaba poner de relieve la dimensión histórica del plan de Dios; no se trataba, pues, de una realidad presente sólo en el corazón de Dios, sino una consecuencia de la encarnación del Hijo de Dios en la historia, en una historia, determinada. Tal determinación, que tenía en Jesús, el hijo de María en Nazaret, un kairós, no implicaba –mas bien lo contrario- un menosprecio de otras historias como la descrita por Dostoievski o lo que apreciamos en Latinoamérica.

#### Una mirada que rescata

La urgencia de resolver problemas acuciantes, la falta de recursos humanos nos impiden frecuentemente una ponderación adecuada de estos elementos profundos abiertos sobre todo a un mirar no-apurado; un modo de mirar que descubre lo que se muestra a veces pudorosamente, como develando un tesoro de intimidad abierto sólo al que es paciente. Una tema vital merece la consideración final, el destino de esta fe popular. El documento de Puebla habla de un desgaste.<sup>21</sup> Es un patrimonio varias veces centenario que debe ser protegido, no porque sea frágil -no siempre ha sido cuidado y permanece fiel a sí mismo- sino porque no es eterno. No deberíamos perder su calidad de gestos, su delicadeza y generosidad; la humanidad que desprende su aroma.

---

<sup>20</sup> cfr. Guardini. 23

<sup>21</sup> Puebla 453

La mirada pastoral del viejo stáretz que se nos presenta en las primeras páginas de *Los Hermanos Karamasov* que acoge, escucha, argumenta, y que si no logra penetrar a causa de la barrera que el dolor le opone, vuelve con argumentos nuevos surgidos de su misma experiencia de fe y de la fuente de la Palabra de Dios hoy se presenta como necesaria. No podemos dejar de lado los necesarios aportes de la técnica (mientras no los idolatremos) ni los de la ciencia, pero este detenernos, gracias a la mirada del viejo Fedor, nos ha obligado a mirar de otro modo. Y si olvidásemos este modo de mirar perderíamos demasiado.